

UC Berkeley

Lucero

Title

¿Una mirada antropológica eurocentrista? Charles Darwin y los pueblos originarios chilenos: generación, reproducción y continuidad de un discurso a partir de la inclusión y la exclusión del otro.

Permalink

<https://escholarship.org/uc/item/0td2g2w5>

Journal

Lucero, 17(1)

ISSN

1098-2892

Authors

De la Cruz, Rodriguez
Mancilla, Quinteros

Publication Date

2006

Copyright Information

Copyright 2006 by the author(s). All rights reserved unless otherwise indicated. Contact the author(s) for any necessary permissions. Learn more at <https://escholarship.org/terms>

Peer reviewed



¿UNA MIRADA ANTROPOLÓGICA EUROCENTRISTA?

CHARLES DARWIN Y LOS PUEBLOS ORIGINARIOS CHILENOS:

GENERACIÓN, REPRODUCCIÓN Y
CONTINUIDAD DE UN DISCURSO
A PARTIR DE LA INCLUSIÓN Y LA
EXCLUSIÓN DEL OTRO.

RODRIGO DE LA CRUZ
QUINTEROS MANCILLA

Universidad de Chile

The objective of this paper is to analyze Charles Darwin's judgments about the native groups he found during his travels across southern Chile, between 1832 and 1835. These impressions and thoughts were written down in his travel journal published for the first time in 1839 as *Journal and Remarks*, afterwards known as *The Voyage of the Beagle*¹. By reading the journal, one notices how Darwin silences the characteristic elements of the local cultures, translating them into a symbolic order that locates the original peoples in a lower position from the perspective of the foreign observer. At the same time, the analysis of Darwin's travel account allows us not only to portray his scientifically-based notion of racism, but also to examine the sources by which he legitimates the exclusion of the original peoples' perspective, a process that ultimately resulted in the labeling and exoticization of pre-Columbian knowledges as *folklore*. It is my belief that Darwin's locus of enunciation has been systematically assimilated by the local elites and materialized into numerous policies of exclusion of the original peoples of Chile. Additionally, I submit that this perspective continues to reproduce itself in the discourses linked to the process of globalization, in Chilean official and national discourses, and those held by the local elites of several Latin American countries.

Introducción

La hipótesis y objetivo central de este trabajo es dar a conocer los juicios de Charles Darwin² en torno a los pueblos originarios, como hombre de ciencia que posee una mirada eurocéntrica, colonialista y al servicio del Imperio británico. En dicho contexto, el hombre originario americano es visto como un recurso económico importante (fuerza de trabajo y posible consumidor de productos manufacturados). Esto apoya un discurso hegemónico propio de las políticas colonialistas, que reemplaza el control de la cruz y la espada, característica de la estrategia de dominación hispánica, por uno nuevo ligado con un lugar de enunciación fundamentado en el conocimiento científico. Asimismo, el contexto del viaje científico del Beagle,³ permitirá entender una resignificación del llamado "peligro indígena" que reproduce en los siglos XIX y XX el impulso hacia proyectos genocidas y etnocidas donde la idea civilizadora pasa a engrosar una utopía del progreso, la que para unos se convirtió en el sueño de construir un país moderno y homogeneizado, mientras que para otros se transformó en un golpe que significó el desaparecer como grupo social y comunidad lingüística, religiosa y económica.

En este sentido, las construcciones discursivas levantadas por los grupos hegemónicos de los estados-nación latinoamericanos provocaron un impacto en la región a partir del control social, económico, cultural y político. En dicho proceso, la cultura originaria fue invalidada, buscando su eliminación o integración desigual, tanto simbólica, por ejemplo negándoles su condición histórica, como física, al ser caracterizada como artesanía, folclore o representativas de un período prehistórico ya superado o por dejar atrás. Todo esto llevó a profundizar en los pueblos originarios las condiciones de subalternidad a partir de procesos de enseñanza en que se les negaba la voz, abonándose de esta forma el camino para que el dominador viviera dentro de la conciencia del dominado. Así, el sentimiento ilustrado romántico propio de la vida intelectual europea fue tomado por la élite local como modelo para imitar y apoyar los cimientos de un racismo histórico que encontraba su legitimidad en una base cultural que definió como

salvajismo la resistencia de los pueblos originarios a una mentalidad civilizada. En este contexto se puede entender la afirmación de Mary Louise Pratt, cuando señala que el discurso Imperial en relación al espacio americano se sustenta en las ideas de que lo no europeo es: "un mundo natural primordial, un espacio intemporal y no reclamado ocupado por plantas y criaturas vivientes (algunas de ellas seres humanos), pero no organizado en sociedades y economías; un mundo cuya única historia estaba aún por empezar" (Pratt, 224). Dicha condición está lejos de ser superada debido a que las construcciones epistemológicas propias de los procesos del neoliberalismo y globalización capitalista han intensificado los procesos de exclusión, fomentando una ciudadanía restringida en la competencia e incluso potenciada por la rearticulación de organizaciones de ultraderecha de inspiración fascista y nacista.⁴

Charles Darwin y los fueguinos: Temprana justificación de la selección natural y prácticas exclusoras

Así como Colón se considera uno de los últimos viajeros medievales debido a que cree ver animales mitológicos en Europa y América, a Darwin se le debe entender como un sujeto que busca ordenar su investigación a partir de la evolución orgánica de las especies, siendo parte de un paradigma que llevó hacia una: "nueva concepción del hombre y de su papel en el universo" (Dobzhansky, 5). Su teoría influyó en la recepción latinoamericana de las obras de autores tan disímiles como Herbert Spencer y Carlos Marx, quienes llevaron la relación entre el hombre y la naturaleza a espacios esenciales de conquista del saber y de la transformación humana al terreno de la lucha del hombre con sus congéneres por el dominio del entorno. Los elementos fundamentales de la teoría de Darwin sobre la selección natural, que establece una especie de inevitable depuración de la raza humana y de toda especie por medio de un proceso de carácter evolutivo, se convirtió en un tema importante para la intelectualidad tanto de los países ya instalados dentro de la lógica de la Revolución Industrial como también en las nuevas naciones latinoamericanas, las que tuvieron en hombres como Domingo Faustino

Sarmiento exponentes emblemáticos de la educación y de la estigmatización del sujeto indígena.

De esta forma, Darwin impacta no sólo en el ámbito científico con su pensamiento, sino que también en los fundamentos del dogma religioso judeo-cristiano debido a su posicionamiento dentro de una nueva relación de carácter científicista basada en la investigación de fenómenos naturales desconocidos por el mundo científico. Así, como con la naturaleza, la comprensión de la creación humana se apoya en la evolución del ser humano en una escala siempre ascendente. Además se ha señalado que Darwin recibió una fuerte influencia de la obra del alemán Alexander von Humbolt, al cual habría estudiado mientras viajaba por el Beagle, convirtiéndose su trabajo en una verdadera guía epistemológica de lo que posteriormente describe como la norma de una investigación-acción en que los sentidos no se liberan, como en la de todo sujeto, de su carga cultural.

Las relaciones humanas reproducidas por Darwin para el caso fueguino muestran no sólo la presencia de una realidad observada, sino que también, al igual que Cristóbal Colón en su contacto con la población originaria del nuevo continente, levantan un discurso a partir de la precariedad del otro. De este modo, deja un reducido espacio para el ejercicio crítico de aquellos elementos que no son parte de su carga como individuo y sujeto social inmerso dentro de esa cultura singular de aprendizaje que en cierto sentido sirvió de argumento para que posteriormente se avanzara sobre los pueblos originarios para exterminarlos. En el caso de los grupos fueguinos, este proceso consistió en el cercamiento de sus tierras y en la persecución de los mismos como animales de caza. Sin embargo, el pensamiento etnocéntrico en torno al racismo, no reconocido muchas veces como ideología, aunque no es exclusivo de la tradición occidental, es un producto generalizado en todo el espacio europeo en especial a partir del llamado "siglo de las luces". Sobre este tema Luis Vitale señala:

"A las mistificaciones de los colonizadores, le siguieron los ratiocinios de los filósofos. Hume opinaba que los habitantes de los trópicos eran razas inferiores; mientras que Kant afirmaba: los pueblos americanos

estaban incapacitados para alcanzar la civilización porque, a causa de su pereza, carecían de pasiones, estímulos y afectos. A mediados del siglo XIX, Hegel sostenía: sólo en América existen salvajes tan torpes e idiotas como los fueguinos y los esquimales, tratando así de fundamentar su teoría de los pueblos sin historia" (Vitale, 22).

Igualmente, no podemos despreciar la construcción del racismo a partir de estos preceptos debido a que el concepto "está constituido por odio y menosprecio con respecto a personas que poseen características físicas bien definidas y distintas a las nuestras" (Todorov, 115). En este marco, el temor y el grito primitivo –formas en que según Darwin se comunicarían los grupos fueguinos- serían herramientas rudimentarias de socialización de dichas bandas, mimetizados en un espacio natural y humano carente de orden y coherencia. Este aspecto se revela cuando el viajero inglés nota la ausencia de ropa, un elemento representativo del orden:

"A nuestra llegada recibimos un saludo digno de los habitantes de esta tierra salvaje. Un grupo de fueguinos, disimulados en parte por la espesa selva, se había situado en la punta de un peñasco que dominaba el mar, y en el momento que pasábamos saludaron agitando sus andrajos y lanzando un alarido largo y sonoro. Los indígenas siguieron el barco y llegada la noche vimos la hoguera que habían encendido y oímos una vez más un grito salvaje" (Yudilevich y Castro eds., 55).

En esta lógica, las acciones cotidianas de los indígenas son entendidas por Darwin a partir de la idea del "salvajismo extremo" como elemento calificativo que plantea una barrera insalvable entre el mundo natural y su labor intelectual. En este discurso, las características socioculturales de dichos grupos estarían condenadas a padecer una especie de incivilización producto de la ausencia de un discurso cultural asimilable a través de una palabra hablada con un vínculo mínimo entre la realidad observada y un registro de significación específico. Esta percepción

condena a la comunidad fueguina a una especie de analfabetismo semiótico. Para Darwin el fueguino es el hombre más primitivo del planeta y, por lo tanto, se relaciona con ellos a partir de la búsqueda de una "naturaleza animal" ya perdida en el mundo europeo que le permita entender la evolución humana en un estado inferior.

A pesar de ello, Darwin reconoce en este grupo humano una capacidad de aprendizaje que estaría determinada por sus facilidades en la imitación de pautas conductuales repetidas constantemente, la que permitiría una enseñanza acrítica de conocimientos dirigidos, descartando cualquier posibilidad de pensamiento abstracto y de un saber propio aplicado a la organización comunitaria o a los elementos centrales que estructuran la construcción de representaciones generadas a partir de la propia cosmovisión. Así, un fueguino de nombre Jemy Bulton -quien según Darwin había sido comprado en la primera visita del Beagle en Chile, llevado como muestra del hombre americano de dicha zona a los ocho años de edad, y que ahora volvía en la misma expedición del viajero inglés-, junto a otros tres fueguinos secuestrados, pasaron a configurar una muestra de verdaderos especímenes de un mundo clasificado como primitivo. En este contexto, se ejerce sobre Bulton y sus compañeros una arbitraria labor pedagógica que los desgarra de su entorno psicosocial pues son convertidos en objetos de una relación de enseñanza-aprendizaje. Además, este proceso modifica sus patrones de relaciones y de categorización de ellos mismos con respecto a su entorno al potenciar exterioridades como la vestimenta y el corte de cabello, signos que materializan en los cuerpos la domesticación y dominación necesarios para incorporarlos a un todo que los subordina. En consecuencia, las vivencias de estos fueguinos en Inglaterra constituyen el principal argumento que Darwin esgrime para probar la ausencia de capacidades intelectuales del hombre del mundo austral porque éstos, al ser insertos bajo otra lógica de enseñanza, sólo logran avanzar dentro de los márgenes mínimos del conocimiento: la imitación.

Otro elemento importante en el relato de Darwin es que a la hora de la despedida con la expedición del Beagle, Bulton entrega objetos que para él tienen un alto valor como elementos de intercambio: pieles de

nutria -que es uno de los principales productos que incentiva la llegada de barcos extranjeros a la zona- y puntas de flechas, muestras palpables, lo que para el inglés muestra la condición de pobreza de los naturales de tierra del fuego.

Por otro lado, en su obra no existe ninguna referencia a ceremonias llenas de simbolismo y riqueza plástica como las del Klóketen, fiesta reservada a los hombres por ser una celebración de iniciación, abundante en colores y representaciones de variados espíritus, en especial los del bosque. Para el viajero inglés, los colores que observa en su visita son sólo adornos sin significado, y los cuerpos de los fueguinos son calificados como sucios y grasientos. Esto está presente en la siguiente apreciación: "Estos desdichados salvajes tienen la talla escasa, el rostro repugnante y cubierto de pintura blanca, la piel sucia y grasienta, los cabellos enmarañados, la voz discordante y los gestos violentos". (Yudilevich y Castro eds., 72). Es decir, existe una mirada que descalifica al indígena al no corresponder al arquetipo del europeo del siglo XIX. Esto es de vital importancia debido a que las características biológicas que se reflejan en elementos físicos de los indígenas americanos se integraron al pensamiento científico del siglo XIX, principalmente en el campo de la zoología y la antropología, asumiendo como válidos los conceptos de evolución y selección natural. Al respecto, Antonello Gerbi señala:

"a menudo lo "primitivo" en sentido cronológico con lo "primitivo" lógico[,] asignando los caracteres de una extrema antigüedad a las especies más rudimentarias y a las tribus más incultas, y, viceversa, atribuyeron al más remoto pasado usanzas idealmente anteriores a las de nuestra civilización y formas zoológicas distintas a las que sobreviven" (Gerbi, 419).

Por su parte, la civilización material de los fueguinos se describe como rudimentaria debido a sus herramientas y a la construcción de sus habitaciones, las que son descritas en su forma y edificación como "...algunas ramas rotas fijadas en tierra y cuyos intersticios están imperfectamente tapados por un lado con algunas matas de hierbas y ramajes". (Yudilevich

y Castro eds., 69). Lo anterior hace que se relacione el nomadismo con la miseria y no se considera como una intención de explotar de forma eficiente los variados nichos ecológicos.

Asimismo, la mujer "salvaje" se presenta como principal fuerza de trabajo. En este contexto, el hombre fueguino sería una especie de vagabundo que usufructuaría del trabajo femenino, fomentando de esta forma una lectura a partir de la pereza varonil como uno de los principales fundamentos de la barbarie. Este aspecto choca con la verdadera distribución de responsabilidades que los estudios etnográficos han reconocido en estas comunidades, en que el hombre debía recorrer el territorio en búsqueda de animales para su dieta, pescar y confeccionar las armas para cazar. En tanto, el no respeto a la ancianidad femenina por parte de los fueguinos, es presentado como parte de un pensamiento basado en un pragmatismo absoluto. Esto sería agudizado por la incapacidad de acumular alimentos al depender de los vaivenes de la caza, pesca y recolección, lo cual es también dificultado por los constantes conflictos armados. Darwin dice que para estos grupos, las ancianas serían menos necesarias que sus perros.

Todo esto posee una fuerte carga simbólica que influye en los criollos americanos en la reproducción de un discurso frente al indígena basado en el eje barbarie versus civilización.

Otro tema sensible para Darwin es la falta de propiedad privada que permite la estratificación y jerarquización de la sociedad y, consecuentemente, la convivencia y cohesión social. Su inexistencia es un problema crítico porque este modelo de relaciones sociales es el que permite el desarrollo de la riqueza. Es así que Darwin señala que:

"Parece imposible que el estado político de Tierra del Fuego pueda mejorar en tanto que no surja un jefe, el cual esté provisto de un poder suficiente para asegurar la posesión de los progresos adquiridos, el dominio de los animales, por ejemplo. Actualmente, si se le da a uno de ellos una pieza de tela, la desgarran en pedazos y cada cual tiene su parte; nadie puede ser más rico que su vecino. Por otro lado, es difícil que surja un jefe en tanto

que todos esos pueblos no hayan adquirido la idea de propiedad, idea que les permitirá manifestar su superioridad y acrecentar su poder". (Yudilevich y Castro eds., 92).

El tema de los "indios semicivilizados" en Darwin: Argumentos y contradicciones

Darwin reconoce, en relación a los pueblos originarios chilenos, un segundo nivel de acercamiento a la norma de progreso. Dice que algunos grupos estarían en una condición de semicivilización, lo que sería producto principalmente de su contacto con el hombre criollo a través de actividades como el comercio o la realización constante del trueque o la agricultura, factores esenciales del intercambio cultural propiciados por la experiencia comercial. Dentro de esta lógica se destaca la acción realizada por los barcos, los que, además de ser los principales agentes del intercambio comercial, ejercerían un rol de socialización en torno a la entrega de pautas de buen comportamiento dentro del ámbito de la vida cotidiana. Un ejemplo son los Patagones, quienes para Darwin serían unos *gentlemen* por el hecho de saber utilizar los cuchillos, tenedores y cucharas en el consumo de sus alimentos. Debido a estas conductas, los Patagones estarían en una condición de transición entre el hombre civilizado y el salvaje. (Yudilevich y Castro eds., 96). Para Rubén Stehberg, estas relaciones iban más allá de la frontera de un grupo indígena determinado, integrando poblaciones nativas e incluso fortaleciendo la colaboración entre dos tipos de comunidades diametralmente distintas -el blanco y el indígena. Ello quedaría demostrado en el caso de:

"Kaweskar, Yaganes, Aush y, posiblemente, otros grupos como chilotes y mapuches costeros que se desplazaban temporalmente hacia el sur... Los nativos locales estaban adaptados a las duras condiciones climáticas del área y eran expertos conocedores de la etología de los lobos marinos, puesto que gran parte de su subsistencia dependía de este animal. Su piel les servía para construir sus toldos y para elaborar su vestimenta.

Asimismo, utilizaban su carne, su grasa y sus huesos. Existe bastante información de que nativos y cazadores foráneos comenzaron a cazar juntos y cada uno utilizó las habilidades del otro. Hay referencias escritas de un marinero que tuvo pareja nativa, aprendió su lengua y tuvieron hijos". (Stehberg, 24).

Este contacto, que según Darwin se da entre el mundo civilizado y el incivilizado se repite en la Isla de Chiloé, lugar que llama poderosamente la atención del viajero producto de la homogeneidad existente en la vestimenta. Aquí los indígenas asumen como propias las formas de vida y trabajo de la población de origen español o del grupo mestizo. A través de la agricultura, ellos lograban la sobrevivencia tanto alimenticia como de los elementos propios de su identidad, constituida por cierto dominio sobre la naturaleza.

Sin embargo, esta relación colaborativa entre población de origen europeo y parte de un pueblo originario es considerada como un punto mínimo en el ámbito de la civilización, ya que en el discurso de Darwin se pueden inferir dos elementos esenciales: la idea del español como periferia dentro de los mismos procesos de modernización industrial que vive principalmente la parte norte de Europa, y la presencia de un antagonismo entre España e Inglaterra. Ello se reflejaría cuando dice que: "Es muy agradable el ver que los indígenas han alcanzado el mismo grado de civilización que sus vencedores de raza blanca, por ínfimo que sea ese grado de civilización." (Yudilevich y Castro eds., 157).

Por otro lado, la Iglesia Católica para Darwin es un medio de estancamiento en el desarrollo social de la población indígena debido a que cree que, si bien entregó ciertos conocimientos, éstos fueron acompañados de un proceso de exterminio a través de la servidumbre de la población. De este modo muestra un fuerte escepticismo frente a la función "evangelizadora" de la Iglesia en América, lo que puede vincularse al conocimiento de la leyenda negra que pesaba sobre ésta en Europa y América. Darwin reflexiona sobre esto a partir de lo que observa en la construcción de un puerto que protege la navegación en una área inhospita de la península de Tres Montes:

"El fuego, el lecho, la elección del emplazamiento, todo indica la finura y destreza de un indio; pero, sin embargo, no puede ser un indio, porque en esta parte del país la raza está extinguida gracias a los cuidados que tuvieron los católicos de transformar a la vez a los indios en Católicos y en esclavos". (Yudilevich y Castro eds., 162-164).

Además señala que el sistema económico de intercambio que predominaba en la población originaria de la Isla Lemuy y Caylen era el trueque, el cual era representativo de una relación de intercambio desigual. Al respecto agrega:

"Empiezan por decirnos que no son españoles, sino desdichados indígenas, y que tienen una gran necesidad de tabaco. En Caylén, la más meridional de estas islas, los marineros cambiaron una barra de tabaco que de fijo no valía más de tres medios peniques por dos pollos, [y] unos pañuelos de algodón que, ciertamente, no valían más de tres o cuatro chelines, [con lo que] nos procuramos tres carneros y un gran manojo de cebollas". (Yudilevich y Castro eds., 167).

En la zona de Valdivia y la Imperial los pueblos originarios son retratados por la pérdida de su tradición guerrera, caracterizada por un pasado lleno de victorias frente al hombre blanco-hispano y registrado en la literatura y en los documentos coloniales. Contrariamente, Darwin observa que la política estatal de otorgar un sueldo a los jefes de cada comunidad indígena fomenta la inactividad en ellos.

Al referirse a la zona norte y central del país, indica la ausencia de comunidades vivas. Este error se debe a que no realiza una observación directa y a que tampoco se preocupa de buscar su descendencia a través de la población "mestiza". Su acercamiento se produce en cambio a través de la recolección de vestigios naturales o artefactos materiales que habrían logrado sobrevivir al paso del tiempo, como por ejemplo algunas habitaciones antiguas presentes en sectores cordilleranos. De esta forma, Darwin centra

su atención en una verdadera recolección arqueológica, buscando ruinas o fragmentos en vez de continuidades:

“Las antiguas casas indias son particularmente numerosas según dicen, en el interior de Chile. Con frecuencia se hallan, excavando en medio de las ruinas, trozos de tela, instrumentos hechos con metales preciosos y mazorcas de maíz. Me han dado una punta de flecha, de ágata, precisamente de igual forma que aquellas que aún se utilizan en Tierra del Fuego; esa flecha había sido hallada entre las ruinas de las casas”. (Yudilevich, y Castro eds., 268).

Conclusiones

Al terminar este trabajo, surgen variadas reflexiones frente a la construcción de discursos sociales, políticos y culturales posibles de observar en el diario de viaje de Charles Darwin y en su influencia en los sectores intelectuales de Latinoamérica. Lo anterior se encuentra reflejado en los medios de comunicación de propiedad de la élite nacional que reproducen, simultáneamente a su creación, la lógica del pensamiento darwinista. Un ejemplo importante lo encontramos en el periódico *Correo del Sur*, de Concepción, en el que se señala en 1859:

“el indígena no reconoce amigos ni enemigos, sólo quiere asesinatos y latrocinios. La opinión de Chile debe estar uniforme para condenar... no debe transigir con los enemigos del progreso, de las artes, de la industria y de la ciencia”.

Es decir, se describe a los pueblos originarios que buscan mantener su civilización material y cultural como hombres bárbaros y, entonces, fuera de la esfera de los sujetos con capacidad crítica y creadora. Dicha condición se reproduce constantemente en las políticas que caracterizaron al estado chileno durante el siglo XIX en lo referente a su actitud con los pueblos originarios. Así ocurrió durante la parcelación de sus tierras y posterior remate para la “explotación económica”, que caracterizó el proceso paradójicamente

llamado “Pacificación de la Araucanía”, donde se buscó domesticar la naturaleza y controlar a los hombres.

Estas políticas se nutrieron con los ideales del positivismo del siglo XIX, común entre historiadores como Diego Barros Arana, que en la época poseían una alta influencia en las decisiones políticas que se tomaban en el país. Así, buscar las certezas propias de la “racionalidad” de los elementos naturales característicos de los variados grupos humanos por medio de una opción cientificista generó políticas de exclusión en nombre del progreso. Dichos elementos fortalecieron a los sectores de la sociedad instalados tanto en el poder como en la irradiación cultural propia de la academia enciclopedista del período.

Por otro lado, en la formación republicana de Chile existe un apoyo hacia el *laissez-faire* como doctrina política y económica limitadora de la intervención del estado, pero funcional a las clases poseedoras del capital. Dicha realidad es posible de apreciar en el caso de Benjamín Vicuña Mackenna, quien señala el grado de civilidad en la población Mapuche representada por el cacique Venancio Coihuepán, de quien se dice que “su astucia y su prudencia corrían a la par con su bravura, y eran el fruto de sus años y de sus frecuentes tratos con los cristianos” (355). Por su parte, las ideas racistas de Darwin en nuestro país viven su punto cúlmine con las obras del historiador Francisco Antonio Encina, quien menciona que la inferioridad económica de Chile se debe a lo atrasado del desarrollo económico y a la mezcla racial del país.

En tanto, en el Chile de hoy las ideas racistas no han sido superadas pues continúan presentes en amplios sectores de la población que reproducen un modelo discriminatorio frente a la “otredad”. Esta situación también ha sido fomentada por el individualismo que se ha desarrollado aun más con las políticas neoliberales que incentivan la competencia entre los sujetos y las naciones. Así, se hace común apreciar lecturas de ciertos sectores del país que interpretan la resistencia cultural de los pueblos originarios como una actitud meramente subversiva y carente de un discurso que la sustente. A la vez, esta resistencia es retribuida por el estado en términos de una especie de mendicidad política, dentro de la cual se sigue negando las voces y la legítima posición como actores sociales de los pueblos originarios.

Obras citadas

El Correo del Sur. Concepción, Chile, 29 de enero de 1859.

Dobzhansky, Theodosius. "La biología y la cultura en la evolución humana". *Anales de la Universidad de Chile*, 127, (1963): 5-35.

Gerbi, Antonello. *La disputa del Nuevo Mundo*, México: Fondo de Cultura Económica, 1960.

Pratt, Mary Louis. *Ojos imperiales: Literatura y transculturización*. Buenos Aires: Ediciones de la Universidad Nacional de Quilmes, 1997.

Stehberg, Rubén. "Los habitantes del extremo sur y las expediciones del siglo XIX". *Revista Patrimonio Cultural*, 33, (2004) Santiago.

Vicuña Mackenna, Benjamín. *Los Lisperguer y la Quintrala*. Santiago de Chile: Editorial Francisco de Aguirre, 1972.

Villalobos, Sergio. "Darwin y Chile". *Revista Atenea*. Separata 385. Editorial Universitaria, sin año de publicación.

Todorov, Tzeventan. *Nosotros y los otros*. México: Siglo veintiuno editores, 1991.

Vitale, Luis. *Medio milenio de discriminación del pueblo Mapuche*. Santiago: Lom Ediciones, 1999.

Yudilevich, David y Eduardo Castro, editores. *Darwin en Chile (1832-1835): Viaje de un naturalista alrededor del mundo por Charles Darwin*. Santiago: Editorial Universitaria, 1996.

Footnotes

¹ Para este trabajo utilizo la versión de este diario de viajes presentada por los editores David Yudilevich y Eduardo Castro. *Darwin en Chile (1832-1835): Viaje de un naturalista alrededor del mundo por Charles Darwin*. Santiago: Editorial Universitaria, 1996.

² Viajero inglés que visitó Chile entre los años 1832 y 1835. Las observaciones realizadas en el viaje del Beagle por el mundo, le permitieron fortalecer su posicionamiento frente al tema de la selección natural.

³ Según el historiador Sergio Villalobos, "El Beagle era un pequeño bergantín de madera, dos mástiles, velamen ligero, y que cargaba por todo armamento seis cañones. Había sido destinado por el Almirantazgo británico para las expediciones científicas y ahora regresaba a América para completar los estudios realizados en viaje anterior.", Sergio Villalobos: "Darwin y Chile" En *Revista Atenea*, Separata 385, Editorial Universitaria, Santiago, sin año de publicación, p.3.

⁴ Así como en la Alemania nazi se culpaba a los judíos de los males de dicho país, en Chile es común escuchar hoy en día en los jóvenes de enseñanza secundaria variados comentarios racistas en relación a la población peruana que vive en el país por razones de trabajo, siendo atacados por grupos de "nazis chilenos" en el contexto de la noche santiaguina. Herencia de una dictadura que aportilló la importancia de una preocupación por lo social y que intensificó el control por medio de la coerción y la violencia política.

Rodrigo de la Cruz Quinteros Mancilla nació en Chile. Es Licenciado en Historia, Licenciado en Educación y Diplomado en Historia Indígena de la Universidad de Chile. Actualmente se desempeña como Profesor de Enseñanza Media en historia y geografía, y está escribiendo su tesis para el programa de Magíster en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Chile. En 2004 y 2005 fue becado por MECESUP.